

SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

SEGUNDO DISCURSO.

La pregunta de Juan y la respuesta de Jesús.**I. La pregunta de Juan. — II. La respuesta de Jesús.**

Ya en otra ocasion os hice observar, amados lectores, que el fin que la Iglesia se propone en los oficios, Evangelios y epístolas del Santo tiempo de Adviento, no es otro que el de prepararnos convenientemente á la festividad del Nacimiento de Nuestro Redentor, acontecimiento tan ardentemente deseado y esperado durante el largo periodo de cuarenta siglos. Uno de los medios mas eficaces para hacer provechosa nuestra preparacion á ese gran dia consiste en haceros conocer cada vez mas á nuestro Salvador. He ahí porque en el dia de hoy la Iglesia nuestra madre, nos recuerda el ingenioso medio de que se valió el Bautista para dar á conocer á sus discipulos el divino Maestro. Habiéis oido ya la historia de este hecho al escuchar el Santo Evangelio, ahora voy á tratar de comentarle, uniéndome en un todo á las intenciones de la Iglesia. Para ello estudiaremos detenidamente en primer lugar la pregunta que el Santo Precursor dirige á Jesús por medio de sus discipulos y después la respuesta del Salvador.

I. La pregunta de Juan. — *En aquel tiempo habiendo sabido Juan desde su prision, los maravillas que Jesús obraba, le envió dos de sus discipulos para que le hicieran esta pregunta. ¿Eres tu el que debemos esperar otro?*

De este modo se expresa el Evangelio. Jamás se hizo en el mundo pregunta alguna que encerrase importancia mayor que la que acabamos de ver hizo Juan al Salvador. *¿Eres tu el que debe venir ó*

tenemos que esperar á otro? Esto es: eres tu el deseado de las gentes, la esperanza del mundo, aquel que ha sido anunciado por los profetas, cantado por las sibilas, figurado por los patriarcas, aquel, en fin, en quien convergían los deseos y esperanzas de la humanidad toda durante tantos siglos? ¿Eres tu el que debe satisfacer por el hombre á la ofendida justicia de Dios Omnipotente? ¿Eres tu el que ha de llevar á cabo la redencion del hombre, abrir los cielos y cerrar los infernales antros? ¿Eres tu aquel que fué prometido por Dios después del pecado y que se presenta en el mundo para aplastar la cabeza de la infernal serpiente, venciendo y destruyendo al mas temible enemigo de la humanidad? Eres tu el doctor que nos ha de revelar los secretos de la vida é indicarnos el camino de la gloria, aquel que ha de ser á un mismo tiempo, protector, médico y maestro de los hombres, sacerdote y rey, sacrificador y victima? ¿Eres tu en una palabra, aquel á quien debemos reconocer como Salvador ó debemos esperar otro? Por lo dicho comprenderéis la importancia que en si encierra esta pregunta de Juan. De ella depende en efecto la verdad de nuestra Religion santa y la seguridad de nuestra salvacion. Si en efecto, Jesús no es el Redentor prometido y esperado, vana es nuestra fé, inútil nuestra esperanza.

Este mismo sentido daba S. Juan á su pregunta y de este modo quiso que la interpretasen sus discipulos. Al enviarles, sin embargo, á hacer dicha pregunta á Jesús, no tenia Juan la menor duda acerca de la divina mision de Jesús, en quien reconocia desde luego al verdadero Mesias. Instruido de antemano con la luz que el Espíritu Santo le comunicara, ya sabia Juan quien era la persona de Jesús aun antes de que empezara á llenar el mundo con la fama de sus portentosos hechos. Mas, aun, antes de nacer y encerrado en el mismo seno de su madre saltó Juan de gozo al sentirse cerca de Jesús cuando la Santisima Virgen Maria vino á visitar á su prima Isabel². Por eso vemos que desde el principio de su predicacion á

1. Teofilacto, ap. Granada 1.^a sermon para el 2.^o domingo de adviento.

2. Lucas, 1. 41.

No fué como acabamos de ver, para saber del mismo Jesús que era El el verdadero Mesías, para lo que Juan le envió sus discípulos, sino para que esos mismos discípulos aprendieran de por sí esta verdad y reconociesen en la persona de Jesús á aquel Redentor prometido y esperado, fuera del cual no hay salvacion. S. Juan, en efecto, habia visto con dolor que sus discípulos sentian por el un afecto demasiado humano, mientras que por Jesús demostraban frialdad y alejamiento y aun algo de envidia. *Aquel que*

enim gratia non dixit: Tu es qui venturus es in infernum? sed simpliciter: Qui venturus es? Quamvis et derisibilis videatur quod propter hoc ei dixerit, ut et illic abiens predicaret: præsens enim vita, gratie tempus est; post obitum autem iudicium est et pœna: quare in nullo opus erat precursore illic. Sed aliter: si infideles post mortem credentes essent salvandi, nullus peribit aliquando: omnes enim penitebunt tunc, et adorabunt: omne enim genuflectetur, caelestium, terrestrium et infernorum (S. JOAN. CHRYSOST. *hom.* 34.). — Considerandum autem est quod non ideo Hieronymus et Gregorius dixerunt, quod Joannes adventum Christi in infernum prænuntiaturus esset, quia ejus prædicatione aliqui non credentes converterentur ad fidem; sed ut justis in expectatione Christi manentibus, ex vicino adventu consolationem afferret (Glossa). — Certum est tamen quod qui venturum ut precursor nuntiavit, consistente ut propheta agnovit, aduentem ut confessor veneratus est, ejus abundantii scientiæ error non obrepit. Nec sane credi potest Spiritus Sancti gratiam in carcere posito defuisse, cum Apostolus virtutis sue lumen esset in carcere positus ministraturus (S. HILAR. *cant.* 41.). — Præbatur etiam mystice in his quæ in Joanne gesta sunt intelligentia amplior: ut propheta ipso conditionis suæ genere prophetaret, quia in eo forma legis elata est: Christum enim lex annuntiavit, et remissionem peccatorem prædicavit, et regnum caelorum sponndit, et Joannes totum hoc opus legis explevit. Igitur cessante jam lege (quæ peccatis plebis inclusa, ne Christus posset intelligi, quasi vinculis et quasi carcere continebatur), ad Evangelia contuenda lex mittit; ut infidelitas fidem dictorum contempletur in factis (Id. *ibid.*). — Et fortasse isti discipuli quos misit, sunt duo populi: unus qui ex Judæis credidit, alter qui ex Gentibus (S. AMBR. *super Luc.* lib. III.).

estaba contigo al otro lado del Jordan y del que diste testimonio, le dieron un día, *bautiza ahora y todos van tras él*¹.

En otra ocasion fueron al encuentro del Salvador y le acusaron ó reprocharon de que no ayunaba. ¿Porque nosotros y los fariseos, le dijeron, ayunamos á menudo en tanto que tu y tus discípulos no ayunais²?

Intilmente se habia esforzado S. Juan en desarraigar de sus discípulos esas malas disposiciones diciendoles:

*Preciso es que El crezca y que yo disminuya*³; todas sus palabras no habian bastado para convencerlos. Mas los milagros que Jesús ejecutaba llamaban cada vez mas la atencion y habiendo heche conversacion de ellos los discípulos de Juan con su maestro, estando este en la prision, toma el Santo Precursor ocasion de ello para iluminarles acerca de la verdad y envia dos de entre ellos para que vayan á preguntar à Jesús: *¿eres tu el que ha de venir ó hemos de esperar á otro*⁴.

1. Juan, III, 26. — 2. Mateo, IX, 14. — 3. Juan, III, 30.

4. Respecto á estas palabras: *eres tu el que ha de venir ó esperamos otro?* Dehaut en su *Evangelio explicado* propone el siguiente plan para un sermón sobre las pruebas de la mision divina de Jesu-Cristo. « San Juan, dice envia dos discípulos à Jesús para que se convenciesen por sí mismos que era el Mesías. ¿Quien se habia de figurar que tras diez y ocho siglos que el cristianismo cuenta de existencia, es necesario probar à los cristianos la divinidad de la mision de Jesu-Cristo? Estas pruebas, puesto que es necesario probarlo todavía, sócanse: I. *De las virtudes que Jesús practicó*. Jesús nos ofrece el mas acabado modelo de todas las virtudes: 1.º *Con relacion á Dios*. Su alimento consiste en cumplir la voluntad de quien le envió (Juan, IV, 34). La gloria de Dios es el único móvil de sus actos el fin último de su vida. El celo por la casa de Dios le devora (Juan, II, 16, y 17). 2.º *Con relacion á los hombres*. Sacrificase enteramente por ellos... Amalos hasta la muerte, y muerte de cruz... entrégase por completo à su servicio, à consolarlos en sus desgracias y miserias, vive haciendo el bien... cada uno de sus milagros es una obra de misericordia... perdona à sus enemigos, etc. etc. 3.º *Respecto á El mismo*. Jesús pudo decir à sus enemigos y desafiarlos à que le acu-

Admiramos en este pasaje la condescendencia de Juan, así como su inquebrantable firmeza y sabiduría. Conociendo el cariño que sus discípulos le profesaban; cariño que iba hasta el extremo de ver en él al Mesías, pone todo su empeño en disuadirlos del error en que se hallan. No pudiendo convencerles con sus exhortaciones en vialos á Jesús. ¿Y como los envía? ¿Los dice que vayan á Jesús porque es mayor que él? No en verdad: sabía el Bautista que semejantes palabras hubieran sido interpretadas por sus discípulos

saren de pecado (Juan, viii, 46). Recordemos su modestia, su dulzura, su desprendimiento de todas cosas, su amor por la pobreza, su paciencia, etc. Jamás pudo haber ni hubo entre los hombres un ideal de virtud mas perfecta... pues no puede hallarse mas que en Aquel que es mas que hombre. — II. *De la doctrina que enseñó.* Doctrina sublime en primer lugar por las enseñanzas que da: a) Acerca de la naturaleza y perfección de Dios... uno y trino; Creador y Señor soberano y absoluto del universo todo, gobernándolo todo por su providencia, amando á los hombres hasta sacrificarles su único Hijo... no menos temible por su justicia que amable por su misericordia, etc., etc.: b) Acerca tambien de la naturaleza y último fin del hombre... Acerca de lo que hay que esperar y temer mas allá del sepulcro...: c) Acerca de nuestros deberes para con Dios, para con el prójimo y para con nosotros mismos. Jamás hubo filósofo alguno que enseñase una moral mas pura. 2º *Sencilla* á la altura y al alcance de todas las inteligencias, completamente conforme á las necesidades de la humanidad... apropiada á todas las edades, sexos, pueblos, condiciones, clases... Nunca un hombre habló de un modo semejante. 3º *Eficaz.* El grano de mostaza convertido en corpulento árbol... renovando el mundo á pesar de los obstáculos, de las preocupaciones, supersticiones, pasiones, persecuciones etc. Puceba de ello es, las virtudes de la primitiva Iglesia, de los santos, de los mártires, etc. Necesariamente una doctrina semejante no debe reconocer otro origen ni mas causa que Dios. — III. *De las obras maravillosas que Jesús ha obrado.* Cœci vident, etc. 1º Todo en Jesu Cristo es digno de Dios. Su vida así como su doctrina, sus obras lo mismo que sus palabras, únicamente tienden á la gloria de Dios, no reconocen mas fin que la felicidad de los hombres. Tanto unas como otras prueban que quien las ejecutó.

como un efecto de su humildad y que no las hubiesen obedecido: lejos de alejarlos de él no hubieran servido mas que para ligarlos con mas estrechos vínculos á su persona. Revistese por lo tanto con la ignorancia de los mismos, dice S. Hilario¹, y les encarga que vayan á hacer á Jesus una pregunta cuyo resultado ha de ser el de ilustrarlos y convertirlos: *Obra, dice, un elocuente orador, del mismo modo que un médico que conoce la enfermedad del paciente que visita mejor que el mismo que la sufre: fingese enfermo para que vayan ellos á buscar el remedio que les es necesario*².

Aprendamos de Juan, amados lectores, á corregir con firmeza, si, pero con cierta habilidad los defectos de aquellos que nos están subordinados, puesto que de ellos hemos de dar cuenta á Dios. No nos cansemos de reprenderlos, pero ingeniándonos en hacerlo del modo que mas provechoso les sea.

Consideremos tambien el peligro en que estuvieron los discípulos de Juan de perderse á causa de la envidia que á Jesús tenían y

quien las pronunció era mas que un hombre... Nos lo presentan como: a) el *Señor Soberano de la naturaleza...*, la tempestad calmada, Jesús andando sobre las aguas, el agua convertida en vino, la multiplicacion de los panes, etc.; b) al *Salvador* de los hombres... enfermos sanados, muertos resucitados, pecados perdonados, etc.; c) al *dueño de los demonios*; libertando á los poseídos...; d) al *Señor de la vida y de la muerte*; *Tengo poder de dar la vida y de quitarla cuando me plazca* (Juan, x, 18). Jesu-Cristo mismo refiriere á sus milagros como prueba de la divinidad de su mision; *Renunciare quæ audistis et vidistis...* Ipsa opera que ego facio testimonium perhibent de me, quia Pater misit me (Juan, v, 36). 4º Estos milagros vense constatados por testigos presenciales que no pudieron ser engañados, que no se propusieron engañar y que no hubieran podido hacerlo aunque lo hubieran deseado. — IV. De las profecias que en su Persona se cumplieron y de las que El mismo pronunció.

1º Profecias cumplidas en su Persona. 2º Profecias que El mismo hizo.

1. Non sœe, sed discipulorum ignorantie consulti. (S. Hilar. in Matth. cap. 1.)

2. Marmorel, Homilias; 2º serm. de Adv. Jdnas.

aprendamos también á evitar dichos defectos. « El vicio de la envidia, dice el Cardenal de Lucerne, está mucho mas estendido de lo que en general se cree. Cuando es uno mismo el objeto y sujeto de la envidia, nos avergonzamos de tenerla, tememos al manifestar dicho defecto exponernos al desprecio que él mismo inspira; pero no sucede lo mismo con la envidia que tiene por objeto las personas que nos son caras. El interés demasiado vivo que tomamos por su honor hace que consideremos con malos ojos todo lo que puede perjudicar ó amenguar su reputacion. Creemos, porque no es el interés personal el que nos guía, que nos es lícito rebajar á los que consideramos sus rivales, denigrarlos y arrebatarles aquello que nos imaginamos que quitan á las personas que amamos. Parece como que el sentimiento de la amistad ennoblece en estos casos, en cierto modo tan mezquina pasion, haciendola perder todo lo que tiene de bajo y de odioso. Lo que todavía es mas triste, es que dicha pasion penetra algunas veces en el santuario mismo de la piedad. Quejabase en efecto el gran Apóstol de las gentes, de que los fieles de Cristo, por el apego que sentian hácia los apóstoles que primeramente les predicaron el Evangelio, dividianse entre si, dando lugar á disputas y controversias. Preciábanse unos de seguir la doctrina de Pablo, otros la de Cefas, otros la de Apolo¹. Defecto es este que desgraciadamente se ha perpetuado en el cristianismo. Vense, en efecto, bastante á menudo personas piadosas que practican con edificacion todos los actos de nuestra religion; y que tomando, sin embargo, un exagerado apego á su director espiritual no solo le prefieren á todos sino que llegan á deprimir á los demás sin escrupulo alguno. Escuchen esas personas las pala-

1. Significatum est mihi de vobis, fratres mei, ab iis qui sunt Chioles, quia contentiones sunt inter vos: hoc autem dico, quod unusquisque vestrum dicit: ego quidem sum Pauli; ego autem Apollo; ego vero Cephae (I Cor. 1, 11 et 12). — Cum enim sit inter vos zelus et contentio, nonne carnales estis, et secundum hominem ambulastis? Cum enim quis dicat: ego quidem sum Pauli; alius autem: ego Apollo; nonne homines estis (I Cor. 11, 3 et 4).

bras de S. Pablo:; *Quien es Pablo? ¿quien es Apolo? No son mas que los ministros del Dios que adorais, y no trabajan mas que segun la orden que recibieron¹.* »

Aprendamos tambien, por último, no solo á evitar los defectos de los discipulos de Juan, sino á imitar su docilidad. Pues á pesar de la antipatia que sentian por Jesús van hácia El tanto para obedecer á su maestro como por el deseo que tenian de conocer la verdad. Aunque, como á ellos sucedió, no dudemos nosotros de la divinidad de Jesús, sigamos á los discipulos de Juan y vayamos á buscar á Jesús. La respuesta que de sus labios va á dar á dichos discipulos del Bautista fortalecerá tambien nuestra fé, iluminará nuestras inteligencias con nuevas luces acerca de su divina persona y de su enseñanza.

II. *La respuesta de Jesús.* — Desde la prision de Juan, dirijense sus discipulos al sitio en que Jesús se hallaba, con objeto de cumplir la mision que su maestro les confiara. No nos dice el Evangelio el lugar en que Jesús se encontraba á la sazón; pero la opinion mas comun es que estaba en la Galilea, probablemente Cafarnaum. Lugar de su residencia ordinariamente, ó bien en los alrededores del mismo. Encontraronle como de costumbre, rodeado por el pueblo á quien instruía y por los enfermos á quienes curaba. Recibiólos Jesús en medio de esa muchedumbre, que con su confianza y sus descos daba á entender la confianza que tenian en su divino

1. I. Cor. 11, 4 y 5 — La Lucerna, *Expl. de los Ev. 2º domingo de Adviento.* Que esos mismos directores espirituales cuando se aperceban que la confianza que en ellos depositan las almas que dirigen degeneren en una amistad humana, contemplen y mediten el ejemplo del Bautista; trabajen como él para reformar, rectificar, depurar ese peligroso sentimiento: conduzcan hácia Jesu-Cristo esas conciencias, que se estravian buscándole bajo las huellas de un hombre; háganles ver que Jesús es el único Maestro, el solo objeto de su amor; que los ministros de que Jesús se sirve no pueden tener de su confianza y de su cariño mas que una parte muy secundaria y que no deben series adictas mas que por El y en El (La Lucerna, loc. cit.).

poder, mejor aun que lo hubieran demostrado el brillo y esplendor de un majestuoso trono. Juan el Bautista, le dijeron una vez que estuvieron cerca de El, nos envia para preguntarte: ¿eres tu el que ha de venir ó debemos esperar á otro?¹

Al oír esta pregunta Jesús no contesta sino que dirigiéndose á los enfermos, heridos, ciegos, cojos, poseídos del demonio, etc. que presentes se hallaban los cura y libra de sus dolencias y enfermedades². En seguida les dice á los discípulos de Juan, id á decir á Juan lo que habeis oído y visto: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos se van limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, el Evangelio es predicado á los pobres³.

1. Luc. vii, 20. — 2. Luc. vii, 21.

3. Luc. vii, 22; Matth. xi, 4 et 5. *Euntes renuntiate Joanni que audistis et vidistis.* — « Quae audistis, » scilicet, ab astantibus narrari miracula a me facta; « et vidistis, » que sollicit presentibus vobis feci, ut vestra questionum non verbo, sed factis et reipsa responderem. Testimonium enim a rebus efficacius et credibilius est, ait S. Chrysostomus; haec enim miracula, quae vidistis me facientem, sunt indices veri Messiae assignati ab Isaia, xxxv, 5, et lxi, 4. Unde Lucas, vii, 21, addit: « In ipsa autem hora multos curavit a languoribus, et plagis et spiritibus malis, et caecis multis donavit visum. » Nec enim Elias, nec Eliseus, nec Moyses, nec quis alius propheta tot ac tanta fecit miracula, quot Christus; ut ex his ipse agnosceretur caeteris omnibus esse major, esseque Messias ab Isaia hoc indicio praemonstratus. Unde S. Cyrillus, lib. II. *Thesauri*, cap. iv: « Christus, inquit, miraculorum magnitudine simul et multitudine ostendit se Messiam esse; » adde et beneficentia. Haec enim Christi miracula omnes infirmitates et infirmos sanabant: Moyses vero, licet miracula plura ediderit in decem plagis Aegypti, tamen his non sanavit, sed potius afflixit et occidit Aegyptios (*Exod. vii et seq.*). Christus vero « transitit benefaciendo et sanando omnes oppressos a diabolo » (*Act. x, 38*). Hoc ergo fuit certum indicium ipsum esse Messiam. Quocirca manus illius dicuntur tornatiles, id est versatiles et agiles ad benefaciendum omnibus, *plemæ hyacinthis*, id est caelestibus operibus, miraculis et beneficiis (*Conn. a Lap. Comm. in Matth. xi, 4*). — *Cæci vident, claudi ambulant...* — 4^a En Christi potentia et ineffabilis

Tal es la narracion del Evangelio: « narracion muy breve y sencilla, dice Bossuet, pero tan llena de sentido y de notas sacadas de las antiguas profecias que hablan del Mesias, que toda la elocuencia

bonitas: omnes infirmitates curat, non tantum corporales, sed etiam illas quae corporalibus figurantur, spirituales: *Qui sanat omnes infirmitates tuas* (Ps. cxi). Hujusmodi curationes, praesertim spiritualiter sumpta, ita Christi propriae sunt, ut signum ejus constituent et certum indicium, atque ubiqueque fiant, ibi Christus esse cognoscatur. — 2^o En varie animarum nostrarum infirmitates per Christum curandae: caecitas, surditas, claudicatio, etc. — Atqui spiritualiter caeci, claudi, leprosi, surdi, mortui, pauperes dicuntur, qui tales sunt secundum vitam spirituales gratiae, qua privantur. Nimirum: — *Cæci* sunt, qui defectu fidei, vel rerum divinarum ignorantia laborantes, oculos clausos, vel terrene luto obscuratos habent; quique propterea salutis veritates, vera bona, veraque mala non vident. — Similiter, *claudi* sunt, qui non sicut oportet ambulant: nimirum non digne Deo, non secundum legem, nec secundum vestigia Christi. Debemus enim *sicut ille ambulavit, et ipsi ambulare* (I. Joan. ii, 6). Item, illi qui offendunt in scandala, qui peccato mortali vel veniali deliberato, a via discedunt; qui lente, magna defatigatione incedunt; qui non simpliciter Deo servire, sed simul aliquid mundo obsequi volunt. *Usquequo claudicatis in duas partes? Si Dominus est Deus, sequimini eum; si autem Baal sequimini illum* (III. Reg. xvii, 21). — *Leprosi*, qui lepra peccatorum (mortalium, venialium, passionum: non mortificatarum, oculis Dei fœdati apparent. — *Surdi*, qui verbo Dei, conscientia, confessarii, superioris non auscultant... voci carnis, mundi, diaboli potius attendentes... — *Mortui*, qui per peccatum mortale vita gratiae privati, jacent oculis Dei tanquam cadavera in sepulcro... — *Pauperes*, qui, licet bonis corporalibus abundantes, animae divitiis destituuntur, sine pane, sine vestimentis spiritualibus... et insuper debitis gravati... Hi omnes a Christo in hoc tempore gratiae ac misericordiae juvantur; postea vero, in tempore justitiae, i. e. in iudicio, in inferno, non juvabuntur: ille est mors secunda ac perpetua, caecitas aeterna, etc. *Adeamus ergo cum fiducia ad thronum gratiae, ut misericordiam consequamur, et gratiam inveniamus in auxilio opportuno* (Hebr. iv, 16). — 3^o *Spiritualis caecitas, surditas*, etc. in bonam quoque partem sumi potest. Nam spiritualiter, seu potius mystice caeci, surdi,

humana no bastaría á presentar sus riquezas todas¹ » Voy por lo tanto á tratar de señalaros algunas, sobre todo aquellas que mas nos conciernen y puedan servir para instruirnos.

Empecemos por admirar la gran caridad de Jesús para con los discípulos de Juan. Podía haberles contestado como lo hizo una tarde á los príncipes de los Sacerdotes y á los escribas: *Si, yo soy el Hijo de Dios*². Pero semejante respuesta dada á unos que iban ya prevenidos contra El, les hubiera indudablemente herido en su susceptibilidad y dado tal vez ocasion á contestar lo que los judíos contestaron: *tu mismo das testimonio de tí*³. He aquí porqué, secundando los propósitos de Juan, y deseando mas bien atraerlos que rechazarlos, no les dice que es el Mesías, sino que se lo prueba en sus obras. Respuesta indirecta si se quiere, pero mucho mas eficaz y decisiva que la misma palabra. Todo lo que hubiera podido decir daba ocasion á dudas, los hechos en cambio, no admitían réplica⁴.

etc., etiam dicuntur illi, qui tales sunt secundum vitam carnalem veteris hominis, quam in se mortificant: qui nimirum concupiscentiam, atque omnem inordinationem oculorum, gressuum, tactus, etc. reprimunt; quo sensu ab Apostole dicitur: *Mortui enim estis, et vita vestra est abscondita cum Christo in Deo* (Coloss. iii, 3). Qui cæci, claudi, etc., hoc modo sunt secundum exteriorem hominem, illi Christi virtute videbant, ambulabant, etc. secundum hominem interiorem; quo sensu a vitæ spiritualis magister statui solet: Ut quis spiritu ac vita Christi impleatur, eum cæcum, surdum, mutum, mortuum effici oportere (Schoupepe, *Evang. illustr.* dom. 2. adv.).

1. Premier serm. pour le 2^e dim. de l'Av.

2. Luc. xxii, 70. — 3. Joan. viii, 13.

4. No dice (Jesús) que El sea el Mesías, sino que lo prueba. Que Minos, Numa, Mahoma, pretendan por su solo testimonio, que se crea que han tenido comunicaciones íntimas con la divinidad; que hayan publicado la relacion de los prodigios de los que ellos solos fueron testigos, he ahí el lenguaje de la impostura y el engaño. Lo que ellos dijeron otros muchos lo habian dicho ya antes que ellos. Si única-

A imitación por tanto de Jesús, no digamos: soy buen cristiano, sino probemoslo por medio de buenas obras. Ya que no podemos imitar á Jesús en sus milagros, tratemos á lo menos de hacer el mayor bien que podamos, instruyendo á los ignorantes, fortaleciendo con nuestros ejemplos á quienes el pecado dejó abatidos, dando la vida por medio de nuestras limosnas á aquellos que la miseria ha conducido á las puertas de la muerte.

Del mismo modo debemos imitar la conducta de Jesús « cuando se trate de instruir á los ignorantes y de desengañar á los tercos, de atraer al gremio de la Iglesia á aquellos que se ven separados de ella, sirviendonos de todos los miramientos que nos sugieran la caridad y el celo: debemos instruirles sin herir su amor propio y como si instruyesemos á otros, tener para ellos mucha dulzura, sabiduría y complacencia. » Es preciso, dice S. Juan Crisóstomo, no herirlos con nuestra intransigencia, sino amonestarlos con dulzura; no llenarlos de injurias, sino ayudarlos con buenos consejos: no intimidarlos con nuestro orgullo sino corregirlos con amor¹.

Del mismo modo que el Samaritano de que nos habla el Evangelio se compadeció al contemplar aquel hombre á quien los ladrones acababan de robar y herir: *misericordia motus est*: así debemos nosotros tambien compadecernos del pecador que carece de los bienes de la gracia y á quien el pecado y el error han herido cruelmente; debemos acercarnos á él con caridad, verter aceite y vino sobre sus heridas, esto es hablarle con dulzura, ternura y unccion: *et approprians alligavit vulnera ejus, infundens oleum et vinum*. Debemos por fin enterarnos de sus necesidades ejerciendo para con él desde luego las obras de misericordia que al cuerpo se

mente estos han encontrado discípulos que los hayan creído es porque tuvieron mas habilidad, ó bien porque tropezaron con pueblos mas crédulos; pero el que vino verdaderamente para enseñar la verdad é iluminar al mundo, ese ejecuta los milagros á la faz de la tierra (La Lucerne. Expl. del Evang. 2^o domingo de Adviento).

1. Homilia 24. in Matt,

refieren para [poder de ese modo preparar el terreno y practicar mas tarde las convenientes al alma. *Et altera die protulit duos denarios*. »

Mas veamos ahora el medio que Jesus emplea para demostrar á los discípulos de Juan que El es *el que debe venir*, es decir el Salvador prometido y esperado. Pruébalo Jesus en primer lugar por sus milagros, luego por las profecias que en su Persona encuentran exacto cumplimiento, y por último por la naturaleza de su enseñanza y misión.

1º Por sus milagros. Sana á los enfermos, da vista á los ciegos, oído á los sordos, resucita á los muertos. Actos son estos sobrenaturales y aquel que los lleva á cabo prueba por ese mero hecho, que es mas que un hombre, es decir que es Dios ó bien enviado de

1. Monmorel, *Hom. sur les Evang.* Mardi de la 2º sem. de l'Avent. — *Reverentiate Joanni quæ audistis et vidistis.* 1º His docet nos Christus modestiam, in nostris temporibus commendatione servandam. Interrogatus enim Dominus de summa sua dignitate, utrum esset Messias, Rex mundi: non respondit se illam esse, sed ex doctrina et operibus suis judicandum relinquit, utrum sit verus Messias, necne. — 2º Docemur consideranda esse verba et opera Christi, ut fidem nostram nutriamus: *quæ audistis et vidistis.* Atqui, quæ audivimus et vidimus de Christo, ea sunt non tantum quæ in Evangelio legimus; sed etiam quæ in Ecclesia a Christo fundata, a novemdecim fore sæculis divina Christi virtute perfecta sunt; hæc enim omnia testimonium perhibent de illo: *Testimonia tua credibilia facta sunt nimis* (Ps. xcn). Hæc in sacra concione, in lectione, in meditatione pie recolenda, recogitanda, et annuntianda sunt, ad fidem in anima propria et aliorum promovendam. — 3º *Quæ audistis et vidistis* : en officium pastoris, seu prepositi cujusvis ecclesiastici, qui ex duplici hoc capite, doctrina que auditur, et operibus que videntur, sicut Christus commutari debet. Sic Paulus, Christi imitator, scribit: *Quæ audistis et vidistis in me, hæc agite; et Deus pacis erit vobiscum* (Phil. iv, 9); et ad Timotheum (I. iv, 12): *Exemplum esto fidelium in verbo, in conversatione* (Sonnayre, *Evang. illustr. dom. II. adv.*).

Dios. Mas Jesus era Dios y no mandatario de Dios pues mientras que los mandatarios ó enviados de Dios, como los profetas y apóstoles, ejecutaban sus milagros en nombre y con el auxilio de Dios; Jesus, llevaba á cabo los suyos en nombre propio y mandando á la naturaleza como Señor y dueño de la misma. Señor decia el profeta Elias, *yo os suplico; haced que el que el alma de este niño vuelva á su cuerpo*¹. Y el niño resucitó. Pero Jesus dice al muerto: *jóven, te mando que te levantes*². Y al leproso: *quiero que quedes limpio*³. Y á Lázaro: *Lázaro, sal del sepulcro*⁴. Asi es que Jesus no solo llevaba á cabo obras divinas sino que las ejecutaba por su propio poder y no en virtud de un poder delegado ó extraño. Luego Jesus era Dios.

2º Por las profecias que en su persona encontraban cumplimiento *Dios mismo vendrá y os salvará. Entonces los ojos de los ciegos verán la luz del día y los oídos de los sordos serán abiertos. El cojo saltará como los gamos y la lengua de los mudos se verá libre de sus ligaduras*⁵. Tal era la profecia de Isaias ochocientos años antes del nacimiento de Jesus. ¿Que es lo que oyen los discípulos de Juan cuando se informan de los actos de Jesus? ¿Que es lo que presencian cuando vienen á verle? Pues precisamente todo lo que las profecias anunciaban que debía realizar el Mesias verdadero.

Escuchan de labios de todos y contemplan con sus propios ojos que los ciegos ven, que los cojos andan, que los sordos oyen y que los mudos hablan. Jesus es por lo tanto el verdadero Mesias prometido y esperado. « Ceguedad increíble de los Judios, esclama el Cardenal de Lucerna; tienen entre sus manos los libros de las profecias; ven que los milagros de Jesus son los mismos que en dichos libros se anuncian, y se obstinan en no creer en Jesus! Ceguedad no menos notable la de los incrédulos! Los milagros de Jesus profetizados de antemano por los profetas, publicados en el tiempo de su cumplimiento por millares de testigos que los presencian, creidos después por el mundo entero; y esos infelices tienen la terque-

1. III Reges, xvii, 21. — 2. Lucas, vii, 44. — 3. Mateo viii, 3. — 4. Juan xi, 43. — 5. Isaias, xxxv, 4.

dad de ponerlos en duda! Al cabo de diez y nueve siglos se imaginan que han sobrevenido nuevas razones para contestar unos hechos que durante tanto tiempo han sido el objeto de la general creencia y de respetuoso acatamiento por parte de sus mismos padres! »

3º Jesu-Cristo prueba tambien que es el verdadero Mesias por la naturaleza misma de su doctrina y mision, cuando dice: *El Evangelio es predicado á los pobres.* ¿ No es esto en efecto un rasgo que descubre á la divinidad? ¿ Los filósofos anteriores á Jesus, de quien se ocupaban? Pues únicamente predicaban su doctrina á personas ilustradas é instruidas, únicas por otra parte que podian entender sus lecciones, y tambien á los ricos que se las podian pagar. En cuanto á los pobres cuya instruccion no podia proporcionarles honra ni provecho, de esos no se ocupaban absolutamente. Pero Jesus, que es el Maestro de los hombres todos, cuya enseñanza y doctrina á todos concierne, no debia de hacer excepciones y no las hizo. Debia por el contrario, demostrar predileccion por los pobres y desgraciados por lo mismo de que hasta entonces habian sido desatendidos. Lo cual habia sido tambien anunciado por los profetas. *El Señor me ha enviado, dijo Isaías, hablando en nombre del Mesias futuro, para anunciar su palabra á los pobres y á los humildes; para levantar el espíritu de los que se hallan abatidos, para secar las lágrimas de los que lloran.* »

Tal fué la elocuente respuesta que dió Jesus á los discípulos de Juan demostrandoles su divinidad. No dice el Evangelio si dichos

1. Explicacion de los Evangelios. 2º domingo de Adviento.

2. *Pauperes autem evangelizatos intellige, vel pauperes spiritu, vel certe opibus pauperes; ut nulla inter nobiles et ignobiles, inter divites et egenos in predicatione distantia sit: hæc magistri rigorem, hæc preceptoris comprobant veritatem; quando omnis apud eum qui salvari potest, æqualis est (S. Hieronymus, ibid.).*

3. Is. xxxix, 18, 19; Lxi, 1. -- Ex occasione thematis: *Pauperes evangelizantur, potest ostendi, quomodo pauperes in paupertate sua se solari possint: 1º Exemplo Dei, qui ante mundi creationem nihil habebat.*

discipulos quedaron convencidos; pero natural es que así fuera, pues no cabe la menor duda de que Jesus al mismo tiempo que les hablaba al alma por medio de sus actos, obraba tambien secretamente sobre su corazon por medio de su gracia.

hinc altissima paupertas vocatur. 2º Exemplo Christi summam paupertatem eligentis. 3º Exemplo religiosorum voluntariam paupertatem voventium. 4º Exemplo ethnicorum, qui, ut philosophari commodius possent, ultra paupertatem amplexi sunt (Lohner, Biblioth. loc. cit.). — *Pauperes evangelizantur.* Christus inter miracula et signa Messia enumerat, quod non fastosi divites, nec superba ingenia, nec subtiles et acuti homines Evangelium suscipiunt; sed humiles, mansueti, parvuli ac pauperes spiritu: quo doceatur paupertatem spiritus, i. e. humilitatem ac submissionem cordis, solum et proprium esse doctrinæ celestis capiendæ medium (Scaurpes, *Evang. illustr.* Dom. 2. adv.). Acerca de este mismo testo: *Pauperes evangelizantur*, Dehaut (*Evang. expl.*) ha formado el siguiente plan para un sermón cuya tesis podia ser: *El pobre bajo el punto de vista de la fe.* « Los pobres y en general los humildes habitantes del campo no deben envidiar la suerte de los ricos y deben por el contrario bendecir su condicion. I. Todos los estados y condiciones están en el órden de Dios que ha hecho todo cuanto existe....; todos son igualmente necesarios para el bien general de la sociedad....; necesario es que haya pobres y ricos, amos y sirvientes, labradores y artesanos, reyes y pastores, etc. — Sometamos de buena voluntad á las sabias disposiciones de la divina Providencia. — II. Ricos ó pobres podemos rogar á Dios y salvar nuestra alma; esto es lo esencial, lo demas importa poco. No hay posicion ni estado alguno en que no podamos amar á Dios, sutrir por El, cumplir sus mandamientos.... Pero si yo fuera rico podria estar siempre en la Iglesia, rezar de la mañana á la tarde; en vez de *ero* es menester que trabaje sin descanso. El trabajo, haciendolo por Dios es la oracion mas excelente. Dios no exige de nosotros el que estemos siempre en la Iglesia, sino que hagamos su voluntad cumpliendo con nuestros deberes y practicando las virtudes propias de nuestro estado y posicion.... Si fuese rico podria hacer muchas obras de caridad. ¿ Quien os impide que las hagais en vuestra pobreza? ¿ Acaso no podeis dar un buen consejo, consolar un triste, visitar, cuidar un enfermo, instruir un ignorante?..

Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que lo que á los discípulos de Juan fué demostrado nos sirve á nosotros de lección. Y si después de haber visto á Jesus ejecutando actos propios únicamente de un Dios, hubiese sido inexcusable en ellos la menor duda acerca de la divi-

Hay tantos medios para ser útil al prójimo cuando se tiene buena voluntad. Dios mira mas á la disposicion del corazon que á la magnificencia del ofrecimiento. Recordad el óbolo de la vinda, el vaso de agua dado al pobre. No, no son las obras mas brillantes, segun el mundo, las que son mas meritorias en presencia de Dios. San José en su humilde y pobre taller es mucho mayor á los ojos de Dios que Augusto sentado en su trono, que el soberbio conquistador que llena la tierra con la fama de su nombre. — III. Los pobres, los humildes habitantes de los campos tienen mas medios á su alcance que los ricos para lograr la salvacion. 1º Están á cubierto del fastidio y de los peligros de la ociosidad, su trabajo les evita los malos pensamientos. 2º En el pueblo hay generalmente mejor buena fé, mas sencillez, mas rectitud..... menos corrupcion y escándalos, menos razonada incredulidad, etc.; 3º No tienen como los ricos los medios de satisfacer sus pasiones; los teatros, bailes, juegos de azar, etc. 4º Viviendo en medio de las maravillas de la naturaleza, todo les habla de Dios, si quieren meditar despacio. El trabajo del campo, es para los campesinos una escuela de sabiduria. Preséntales de continuo ante los ojos las mas hermosas parábolas del Evangelio, la viña del Señor, la tierra fecunda que produce ciento por uno, el árbol estéril cortado y arrojado al fuego, etc. etc..... En el jardin de la pobreza es en el que la Iglesia ha visto abrirse sus mas lozanas flores. 5º Los consulos de la gracia son mayores y mas abundantes para los pobres. Dios concede á todos sin excepcion su gracia. No hay posicion ni estado que no tenga su gracia; la de los ricos es una gracia de reparacion de desprendimiento. Para el pobre es una gracia de libertad. Careciendo de todo, no tiene nada que perder, póseelo todo con la esperanza. Es rico con las riquezas del mismo Dios. 6º Jesu-Cristo es el amigo de los pobres.....; pobre *El mismo*. Nacido en un miserable establo, hijo de padres pobres como El, escoge entre los humildes pastores á sus primeros adoradores. Sus amigos privilegiados ó favoritos, los apóstoles... eran pobres...; pobres son los que El busca con preferencia y para ellos ejecutó sus prodigios.» No se

nidad del mismo, mucho menos excusable seria en nosotros la falta de fé, puesto que esta se apoya no solo en los milagros que aque llos presenciaron sino tambien en los que Jesús ejecutó después. Tenemos, en efecto, en apoyo de nuestra fé el gran milagro de la con-

desprecie la pobreza y no se la mire como cosa baja, exclama Bossuet. En verdad que era la hez del pueblo, pero una vez que el Rey de la gloria la abrazara la ha ennoblecido y ha otorgado á los pobres los privilegios todos de su imperio... Para ellos la gracia, la misericordia, la felicidad, el perdon de los pecados..., el reino de los cielos lo tienen los pobres entre sus manos, mientras que los ricos no puedan entrar si primero los pobres no los reciben en el mismo (Dan. iv, 24): *Hanc sanctam paupertatem Dei Filius concupiscens descendit, ut eam eligat sibi et nobis quoque sua continuatione faciat pretiosam.* (S. Bernardo). « La Iglesia de Jesu-Cristo es verdaderamente la ciudad de los pobres, los ricos no son mas que tolerados en la misma » (Bossuet) — IV. Aun bajo el aspecto temporal, los humildes habitantes del campo no tienen nada que envidiar á los ricos. 1º Gozan en general de salud mas robusta que los de la ciudad; respiran un aire mas puro, hacen mas ejercicio, tienen alimentos mas sencillos y sanos. 2º Tienen mejor apé- tito que les proporciona el trabajo y les hace que encuentren agradables los mas sencillos manjares. 3º Su sueño es mas profundo y sosegado. 4º Pero los trabajos del campo son tan penosos.... Sin el trabajo no sabria el hombre que hacerse. Es necesario que le cueste algo la expiacion de sus pecados: cuanto mas trabajo, mas mérito.... ¡ Si, bienaventurados los pobres! El duro pan que riegan con su sudor, la humilde cabaña en que habitan, las privaciones todas que su pobreza les impone, cruces son, es cierto, pero si las aceptan con paciencia, les franquearán las puertas del cielo. 5º Los habitantes de los pueblos son despreciados!... ¿ Por quien? por los tontos; nunca jamás por quien tenga sentido comun....; sus trabajos constituyen la vida y riqueza del Estado. Jesús en el taller de S. José ennobleció el trabajo del artesano. Dios estima mucho mas la virtud bajo un vestido de paño burdo que al vicio cubierto de seda y oro. 6º ¡ Son tan dichosos y felices los ricos!... Les creéis así, pues entonces es que no los conocéis. Cada condicion tiene sus contratiempos y penas.... y todo compensado, los pobres salen mejor librados. Las inquietudes de los ricos, los

version del universo, del cual no fueron testigos los discípulos de Juan, y que segun S. Augustin, es el mayor de todos los milagros. Milagro que podemos llamar múltiple, puesto que encierra en si la realidad de todos los demás que no eran mas que figuras suyas. El mundo estaba sumido en las tinieblas del error y Jesús le iluminó con la brillante y clara luz de la verdad: devorado se hallaba el mundo por la asquerosa lepra de los vicios y Jesús purificóle con su bautismo de fuego del Espíritu Santo: el mundo se encontraba impedido de marchar por el verdadero camino de la virtud del que le habia alejado el abominable culto del paganismo, y Jesús le enseña el culto del verdadero Dios; el mundo estaba muerto para el bien y Jesús le resucitó para la virtud y la gloria¹.

cuidados de la ambicion, las perfidias del mundo, las vicisitudes de la fortuna, etc..... no les incumben. — Conclusion. Si somos pobres no nos avergoncemos de nuestra pobreza, estemos satisfechos de la condicion en que Dios nos ha colocado; demosle gracias de habernos facilitado la salvacion preservandonos de los peligros que á los ricos rodean. — Flan de un sermón sobre el amor al pueblo. Texto: *Pauperes evangelizantur*. 1.^o punto. Palabras y actos de Nuestro Señor Jesu-Cristo, de los apóstoles, de la Iglesia en favor del pueblo. Subdivisiones: 1.^o Palabras ó principios: 2 actos. 2.^o punto: Consecuencias prácticas de esos hechos. Subdivisiones: 1.^o Ingratitud actual. 2.^o Vuelta al amor de Jesu-Cristo y de su Iglesia. (Martin. *Año pastoral*, 2.^o domingo de Adviento).

1. Como los prodigios que el Señor operaba en los cuerpos no eran sino las señales de los que en las almas ejecutaba; ese Dios de misericordia continua todos los dias operandolos en nosotros por medio de su gracia, iluminando nuestro espíritu, dirigiendo nuestra voluntad, horrando los pecados, dando oído á los sordos, resucitando á los muertos, enseñando á los humildes sus caminos. Pero así como no ha curado mas que á los que á El se han acobrado: *Et accesserunt cæci, et claudí..... et sanavit eos* (Mateo, *xxi*, 14); así tambien no nos curará mas que cuando nos acerquemos á El con humildad y confianza. Nosotros pues somos los que hemos de conocer nuestras enfermedades y á Jesús toca el curarlas. Así cuando nuestras pasiones oscurezcan

Conclusion. — No preguntemos ya, por tanto, á Jesús con los discípulos de Juan: *¿Eres el que debe venir?* Sino digámosle desde lo mas profundo de nuestro corazón! Si, yo creo, Jesús, que sois vos el prometido y el que habia de venir. Ya habeis venido y vais á venir aun. De aquí á algunos dias os veremos nacer de nuevo y reposar en el pobre y humilde establo de Belen. ¡ Ah! Jesús, no retraseis vuestra venida que tambien nosotros estamos ciegos, y cojos, y leprosos y muertos. Venid á curarnos á todos y á enseñarnos la buena nueva del Evangelio puesto que nuestra profunda miseria nos hace dignos de tan insigne favor.

nuestras almas con espesas nubes que nos oculten la luz de la fé, digamos como el ciego del Evangelio (Lucas *xviii*, 41): *Señor dadme luz*: cuando segun la expresion de la Escritura, nos encontremos indecisos inclinandonos ya hácia Dios, ya hácia Baal (III. Reg. *xviii*, 21), roguemosle que enderece nuestros caminos y que haga que marchemos rectamente en su presencia (Salmo *v*, 9); cuando estemos enfermos con la lepra del pecado, digamos con el profeta Jeremias (*xvii*, 14): *Curadme y quedaré sano*: cuando el oído de nuestra alma esté sordo á la palabra de Dios, pidámosle que nos conduzca á la soledad para hablarlos y hacerse oír de nuestro corazón (Os. *ii*, 14); cuando el pecado consumado haya privado á nuestra alma de la vida (Jac. *i*, 15), supliquémosle con el Profeta (Salmo *ciii*, 30) que nos envíe su espíritu para creamos de nuevo; cuando por fin nos veamos pobres en virtudes, desnudos de méritos y santidad, roguemosle derrame sobre nosotros las riquezas superabundantes de su gracia (Ef. *ii*, 7). Entonces será cuando penetrados de sus bondades, convencidos de que nuestro Dios es grande y está por encima de todos los Dioses (Salmo *lxxxiv*, 5), publicaremos las grandes obras que en nuestro favor ha ejecutado y dándole á conocer á aquellos que no le conocen, se verán obligados por la verdad y grandeza de estos prodigios á confesar y decir: *Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos se ven limpios, los sordos oyen, y los muertos resucitan y el Evangelio es anunciado á los pobres.* (Marmorel, loc. cit.).